

Álvarez-Ossorio Alvariño, Antonio, Ponce Leiva, Pilar y Peralta Ruiz, Víctor Manuel (coords.): *El Madrid americano. Patrimonios interconectados, siglos XVI-XIX. Madrid: Ediciones Universidad Autónoma de Madrid, 2024. 355 pp.*

Jaime Harguindegay García

Universidad Autónoma de Madrid

E-mail: jaimе.harguindegay@uam.es

ORCID: <https://orcid.org/0009-0009-7746-443X>

<https://dx.doi.org/10.5209/rcha.102132>

La profunda impronta que dejó España en América también tuvo su contrapartida en la huella que América dejó en España. Lejos de limitarse a los puertos peninsulares que articulaban el contacto intercontinental, la presencia de las Indias Occidentales fue muy significativa en la Villa y Corte donde se regían los rumbos de su destino compartido. El libro reseñado recoge las aportaciones del congreso *El Madrid americano* celebrado en la Casa de Velázquez y en el Círculo de Bellas Artes entre los días 17 y 19 de noviembre de 2021. En el marco de los resultados del proyecto AmerMad *América en Madrid. Patrimonios interconectados e impacto turístico en la Comunidad de Madrid* (AmerMad-CM / H2019/HUM-5694), en el libro se condensan los tres principales ejes articuladores de este proyecto de investigación al identificar y poner en valor el patrimonio documental, cultural y científico de América en Madrid. No solo en la capital en sentido estricto, sino en toda la relativamente reciente comunidad autónoma.

Una obra colectiva con interesantes ilustraciones a color en la que participan quince autores desde una perspectiva interdisciplinar y que, además de para el especializado, es recomendable para cualquier lector curioso interesado en la materia. Su estructura permite la fácil consulta de asuntos en particular estando estratificada en tres diferentes niveles de profundidad al introducir, además de inicialmente el conjunto de todo el libro, cada una de las tres secciones sobre las que se articula. Estas son el patrimonio documental histórico, el cultural y artístico, y el patrimonio natural y científico americanos en Madrid. Eso sí, lógica y evidentemente, más cuando lo que se estudia es un patrimonio producto de un pasado común, la Historia no se restringe exclusivamente al primer apartado, sino que es el medio necesario para recuperar y estudiar el segundo y tercero estando presente transversalmente en las tres secciones. Por lo que tanto lo cultural y artístico como lo natural y científico parten igualmente de una base documental histórica y bibliográfica que con rigor las sostiene.

El primer bloque, relativo a la dimensión documental del Madrid americano, en el que se incluyen convenientemente tablas y gráficos, además de ricas imágenes de mapas, es de los tres el que más apela a un público investigador especializado en la materia. Se dedica a la identificación y puesta en valor, mediante su descripción y análisis, de papeles históricos tanto manuscritos como impresos relativos a América conservados en archivos y bibliotecas madrileños. Demostrando que en España se custodia y conserva documentación histórica sobre América más allá del Archivo General de Indias, el apartado se convierte en una útil herramienta para futuras indagaciones que seguro contribuirá a seguir explorando el pasado compartido de muy

diferentes campos como, por ejemplo, el militar, el cultural o el social. Así, no se limita a registrar solo la documentación relativa a la presencia americana en Madrid, sino que abarca toda aquella relacionada con la propia América española custodiada en la Villa y Corte, centro fundamental de la Monarquía de la que formaban parte esencial los territorios indianos. Lo que pone en evidencia una vez más el artificial e incoherente divorcio académico entre la Historia Moderna de España y la de América cuando es imposible poder comprender una sin la otra.

La segunda sección del libro, sobre la vertiente cultural de la presencia de América en Madrid, es el bloque que más espacio ocupa en el conjunto de la obra. Se analiza esta dimensión cultural del Madrid americano mediante el estudio de diferentes ámbitos artísticos como la escultura, la pintura, el teatro o la literatura. Jugando en todo ello un relevante papel la religión católica y las devociones compartidas. Es interesante cómo el análisis no se centra exclusivamente en el contenido de las obras propiamente dichas, sino que abarca lo que las rodea como redes sociales de influencias, contactos e intereses de índole cultural. En este sentido se atiende no solo a la producción cultural en Madrid sobre América, sino también a la circulación cultural de la América española en Madrid. Unos circuitos de circulación en los que además de objetos, ideas y devociones también se incluían autores tratándose el caso del dramaturgo novohispano Juan Ruiz de Alarcón en Madrid. Como se señala acertadamente, frente a posteriores narrativas nacionalistas mexicanas que han tratado de apropiarse de su figura, no era otra cosa que un español criollo nacido en América; intento de apropiación frustrado, pero que ha contribuido a la difusión de su figura y obra. Igualmente se analiza la edición de imágenes y representaciones sobre América en portadas y frontispicios de libros impresos en Madrid como complejos universos de símbolos que transmitían un mensaje, donde se comprueba la conciencia de la procedencia americana de productos que formaban parte de la cotidianidad de la capital como el chocolate. En este bloque se evidencia que la dimensión cultural de lo americano atravesaba verticalmente de abajo a arriba la sociedad madrileña. Así, se estudia desde la popularidad de obras y hábitos americanizantes hasta espacios áulicos como el Salón de Reinos del Palacio del Buen Retiro, donde cuatro de las doce victorias militares allí representadas pictóricamente se lograron en el Nuevo Mundo, reflejando el destacado papel que América jugaba en el programa político de la Monarquía de España regida desde Madrid.

Por último, el tercer apartado, dedicado al Madrid americano científico, aborda el patrimonio natural indiano en la capital española. Lo que se hace no centrándose en la mera transferencia de flora y fauna originarias del Nuevo Mundo hacia el Viejo, sino en la recolección, estudio y custodia de patrimonio natural americano desde una óptica científica haciendo especial hincapié en la botánica. Un apartado en el que se demuestra que las expediciones científicas españolas ilustradas del Siglo de las Luces tenían unas marcadas raíces renacentistas propias que volvieron a renacer en la Villa y Corte del XVIII. Así, la reedición madrileña en 1723 de los *Comentarios reales*, donde el Inca Garcilaso de la Vega trató la historia natural de tiempos incaicos, o la recuperación en el Colegio Imperial de Madrid alrededor de 1780 de los manuscritos autógrafos del médico Francisco Hernández, que en la década de 1570 bajo el amparo de Felipe II estudió y clasificó farmacológicamente unas ochocientas plantas medicinales en Nueva España, supusieron decisivos impulsos a las misiones científicas españolas del Setecientos. Madrid, como capital de la ilustración hispanoamericana donde se planificaron estas expediciones naturalistas, fue depósito preferente de sus resultados cuya vida se analiza en esta tercera sección. Rastreándolos desde su génesis hasta la ubicación actual de la parte superviviente de este patrimonio natural americano en diferentes instituciones madrileñas.

Entre los objetivos del proyecto investigación AmerMad en el que se enmarca la obra aquí reseñada está poner en conocimiento y valor el patrimonio americano en Madrid para asegurar su conservación, disfrute por la ciudadanía y explotación turística. Las cuestiones tratadas en el libro se centran en la Edad Moderna, momento en el que estos diferentes territorios americanos y madrileños formaban parte de una misma estructura política, la Monarquía de España, compartiendo un destino común y generando este patrimonio interconectado del que solo una parte ha llegado hasta la actualidad. Especialmente en la tercera sección del libro se hace evidente no solo el Madrid americano que hoy es, sino el que ha sido a lo largo del tiempo pese a la pérdida

de patrimonio por diferentes medios desde incendios, como el trágico del monasterio de San Lorenzo del Escorial en 1671, hasta el de la reprochable venta privada de colecciones naturales americanas al extranjero. Sin olvidar las valiosas esculturas religiosas, como las ligeras ejecutadas con caña de maíz procedentes de Nueva España, destruidas durante la Guerra Civil. Así, se pone de relieve la importancia de la conservación del riquísimo patrimonio histórico español, en este caso el relacionado con América, para su disfrute presente y legado a las generaciones futuras. Tesoros que deben conservarse y para ello obligatoriamente deben conocerse. Necesaria labor que continúa con el nuevo proyecto AmerMad2, titulado precisamente: *El Madrid Americano. Patrimonios compartidos y rutas turísticas en la Comunidad de Madrid, siglos XVI-XXI* (PHS-2024/PH-HUM-184).